

11 de agosto de 2019

Querido mes de agosto

Acabamos la semana tan solo un 3% por debajo de los máximos del índice americano S&P 500 gracias a una publicación de resultados de segundo trimestre que bate a consenso en EE.UU. Las revisiones al alza de las guías de beneficio para el año se premian con subidas de doble dígito, independientemente del punto de partida, e igual castigo reciben aquellas compañías que las recortan. Estos movimientos permiten remodelar carteras a los inversores, pues ya se sabe, “a río revuelto, ganancia de pescadores”. No obstante, reina la cautela tal y como indican los fuertes flujos de entradas en renta fija. Los tipos de interés de los bonos gubernamentales siguen en descenso, o más bien caída libre si miramos la deuda pública americana o alemana. Esta última “paga” -0,60% a 10 años, evidenciando los malos datos macroeconómicos ligados al sector manufacturero en la región. Sí, todo un drama para el inversor conservador. Solo el interés implícito de la deuda italiana repunta a final de semana ante la posibilidad de elecciones en octubre. Por supuesto, la lectura es el resurgir de la incertidumbre en cuanto al presupuesto fiscal en el país transalpino. Está claro que el devenir de las bolsas en agosto estará marcado por dos fuerzas antagónicas, por un lado, el recrudecimiento de la guerra comercial y el fantasma de la recesión en EE.UU; por otro, las medidas de política monetaria expansiva que podrían ser anunciadas tan pronto como en septiembre.



Miriam Fernández Jiménez
Gestor de fondos de inversión
Ibercaja Gestión